

TIERRA Y LIBERTAD

Quincenario Anárquico-Comunista

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN
 España: un año, 2 ptas.
 semestre, 1.
 Extranjero: los mismos precios, más el
 exceso de franqueo.

Toda la correspondencia y cambios al
 ADMINISTRADOR
PEDRO CENITO
 Calle de Analia, núm. 21, piso 1.º, puerta 1.ª
 BARCELONA

ADVERTENCIA
 Las suscripciones se pagan por adelantado, en papel o letras de fácil cobro.
 Se admiten timbres postales de la Fran-
 gón Francesa.

DERECHOS INDIVIDUALES (I).

DERECHO AL TRABAJO

(Continuación)

Aquí es donde se nos presenta la impres-
 cindible necesidad de cambiar, el modo de
 ser de la sociedad presente.

Hemos llegado a un período en que nos
 encontramos en permanente crisis; motiva-
 da porque la fuerza de la naturaleza que he-
 mos sustituido a la fuerza muscular, produ-
 ce mucho más de lo que ésta pudiera pro-
 ducir, porque el sistema de propiedad indi-
 vidual, hace que los productos se aglomeren
 en torno de determinadas individualidades,
 colocando siempre la miseria subyugada al
 lado del capital.

El rumor pavoroso que produce por to-
 dos los ámbitos del mundo la miseria y el
 hambre, llena de espanto a los vampiros
 que viven en las ruinas del ideal, que toca
 a su término; porque el principio comunis-
 ta-anárquico se va abriendo paso por ser
 el progreso mismo; el cual no pueden dete-
 ner y tan sólo ven seguridad para su vida
 en la opresión y en el exterminio de todos
 los que se quejan y piensan.

La lucha entre estas tres clases, la de los
 terratenientes, última forma de la aristocracía
 feudal, la de la clase media compuesta de luz
 y sombra, de trabajo y tierra y la de los prole-
 tarios, que son los que producen para las tres,
 llevándose ellos la parte del león, es la que
 hace necesaria la liquidación social.

El tercer estado, ó sea los gobiernos de
 la burguesía para pagar el trabajo de la in-
 teligencia, ha creado la propiedad literaria,
 el privilegio artístico y la enseñanza retribu-
 ida, para luchar contra la invasión de
 las máquinas, emprende obras públicas y
 quiere proteger la llamada industria nacio-
 nal; haciendo muy poco por educar al
 obrero, pero es lo suficiente para que fá-
 cilmente pueda cambiar de oficio, es decir;
 de forma de ser explotado.

Digo que se ha hecho muy poco por edu-
 car al obrero y observando un poco la ins-
 trucción que se da en esos colegios de
 primera enseñanza que es únicamente don-
 de podemos concurrir, vemos que en vez
 de enseñarnos cuanto pudiera estar al al-
 cance de nuestra inteligencia, lo que se nos
 hace, es embotar nuestros sentidos con el
 estudio de cosas que no entendemos y para
 nada nos ha de servir, como son la religión,
 la moral, basada en la misma religión, re-
 glas de urbanidad, etc., etc., que no son

(1) Véase los números 5, 6 y 9.

más que ridiculeces que existen en los co-
 legios de enseñanza oficial.

Ni la enseñanza ni la propiedad literaria
 son suficientes para retribuir el trabajo de
 la inteligencia; en la ciencia se ven muchos
 problemas cuya resolución no han de pro-
 ducir ó tener aplicación directa inmediata-
 mente, y es necesario, sin embargo, que
 gran número de inteligencias se dediquen
 á su estudio.

La mecánica va adquiriendo un gran
 desarrollo de día en día y de este modo va
 transformándose nuestro modo de vivir,
 pues si ayer éramos algunos millones sin
 trabajo hoy somos muchos millones más.

Porque es necesario no hacerse ilusiones,
 está muy próximo el momento en que deje
 de ser necesaria para la producción toda la
 fuerza impulsiva que el individuo pueda
 desarrollar, quedando por lo tanto reduci-
 do el trabajo á cuidar de una máquina, ó á
 graduar el calor de un hornillo.

Para cuando llegue este momento que no
 sera sino después de hecha la Revolución
 Social necesitamos tener hecho un razona-
 do estudio del principio económico que he-
 mos de implantar, con arreglo á los ade-
 lantos de la ciencia y que sea menos com-
 plicado en la práctica, para poderlos en-
 tender más fácilmente.

Este principio es el Comunismo-anárqui-
 co, que es el que garantiza al individuo su
 autonomía entrando en el goce de su liber-
 tad y donde en reciprocidad del empleo de
 su actividad, podrá disponer de cuanto le
 sea necesario para los goces que como ser
 le corresponde, es decir; la sociedad, tra-
 bajen ó no trabajen los individuos, hagan
 ó no hagan una obra útil, está obligada á
 impedir que por ningún concepto se le pri-
 ve de lo necesario; pues como individuo
 tiene derecho á la vida.

La actividad de cada individuo, y la pro-
 ducción que de ésta resulta, está en razón
 directa necesariamente con la potencia
 de su actividad, produciendo por conse-
 cuencia, mucho más de cuanto el individuo
 necesita.

Pues bien, partiendo del principio incon-
 cuso de que el individuo es necesariamente
 activo y que pudiendo ejercer su actividad
 la ejerce tanto como le es posible, la cues-
 tión queda resuelta inmediatamente; sea el
 trabajo libre: es decir, haga el individuo lo
 que quiera en la seguridad de que lo que ca-
 da individuo quiera estará necesariamente
 en conformidad con lo que quieran todos
 los demás; y ha de ser por consecuencia, un
 bien, y en la de que no encontrando obstá-

culos éste bien, ha de ser tan grande como
 su fuerza activa se lo permita.

Como quiera que para obrar el individuo
 necesita materia sobre que ejercer su activi-
 dad y poder comunicarse con la natura-
 leza; es necesario por tanto que los instru-
 mentos de trabajo y materias que existen en
 la naturaleza, constituyan la propiedad com-
 ún es decir: de todos; sin exclusivismos de
 ninguna clase, pues no de otro modo sería
 posible llegar á constituir una sociedad
 donde no existieran privilegios entre no-
 sotros.

Para conseguir que el trabajo del indivi-
 duo produzca su objeto de satisfacción de
 todas las necesidades individuales, y reali-
 zación de la existencia de la humanidad en
 la tierra, es necesario que esté á voluntad
 de las iniciativas, que estamos seguros han
 de desarrollarse.

Cuando nos encontremos, que ya no ten-
 mos que pensar en el casero, que venga á
 pedirnos el alquiler de la casa que habita-
 mos; ni en si se ve despedido del taller por
 el burgués, sin tener con que alimentarnos
 al día siguiente; ni la sociedad presente que
 nos tiene relegados al olvido, entonces ad-
 quiriremos cuantos conocimientos nos sean
 necesarios para emplearlos, en cosas útiles
 y provechosas para todos, con la aplica-
 ción de las fuerzas de la naturaleza, teni-
 endo libertad para seguir investigando y
 de este modo llegar á completar la obra á
 que estamos destinados, es decir; que las
 fuerzas arrancadas á la naturaleza y con-
 vertidas en artefactos, sean lo que consti-
 tuya la producción; y nosotros los que esta-
 mos al cuidado de todas estas máquinas,
 para que la producción sea el mayor nú-
 mero posible; para que de este modo, possa-
 mos satisfacer todas nuestras necesidades.

Nuestra conciencia nos dice, que valemos
 más y que producimos más, cuando nos en-
 contramos con alguna instrucción que enan-
 do vivimos en la ignorancia natural.

Para que acabe la explotación del hombre
 por el hombre, y con ella toda tiranía, es ne-
 cesario, que comprendamos el derecho que
 tenemos á la vida y entonces nuestra inteli-
 gencia nos hará comprender que la actividad
 es immanente en el individuo y por tanto la
 vida no es nada sin ejercer esta actividad.
 Y como estamos seguros, que el individuo
 siempre se inclina al bien; de aquí que de-
 duzcamos, que en el trabajo, ya sea muscular
 ó intelectual, será donde encuentre el
 goce de todas sus aspiraciones, pues de este
 modo es como satisface, una de sus necesi-
 dades y uno de sus derechos.

SINOPSIS SOCIAL

Con este título ha publicado nuestro colega anarquista «La Solidaridad» una serie de artículos para explicar la escuela colectivista a que pertenece: en dichos artículos y principalmente en el sexto y último, es donde en sus conclusiones, afirma el derecho individual haciéndolo en nombre de la libertad, proclamándolo en tal caso este derecho que hace absoluto al ver humano.

No hallándonos conformes en sus principales afirmaciones; vamos a refutarlo en la forma que nos permite nuestra débil inteligencia y al mismo tiempo exponer nuestras teorías comunistas y anárquicas; a cuya bandera nos hallamos apegados.

Es necesario determinar en el ideal socialista el fundamento de la escuela comunista antilegal del individualismo; no debe omitirse ningún género de explicaciones a fin de que quede demostrado, que de lo que nos dice la razón, y lo que nos dice la ciencia sociológica, que dicho sea de paso, en todos los tiempos se ha empleado en desorientar la razón dejando aún todo, la lógica e inventando el distingo, llega a conseguir que de la cosa en cuestión no quede más que el nombre, así lo han practicado los científicos en economía política, en teología, y hoy lo hallamos también en sociología.

Pasaron los tiempos en que, no nos fascinan las palabrerías, que no magnetiza la ciencia, cuando esta se halla en sociología lejos de la razón, vemos en todas las épocas amoldarse la ciencia sociológica, a las leyes establecidas, y en todo caso solo se atreve a atacar una parte del mal curándolo con variar el nombre de las cosas.

Pasaron los tiempos en que nos satisfacían teorías científicas, y solo nos hace prestar nuestra atención lo tangible, lo hecho, lo material, porque la libertad para ser un hecho, es necesario que no puedan existir opresores; que lo serían todos aquellos que privilegiados por la naturaleza puedan o pudieran ejercer su soberanía sobre los demás, aprovechándose de la buena fe ó de la ignorancia para explotarlos a su sabor imbocando para ello la libertad individual; pasaron los tiempos en fin que la palabrería no significa nada para nosotros, solo lo real; lo positivo, somos partidarios de evitar el mal, no del libre albedrío el cual solo puede concederse al salvaje de los bosques, por que este nada recibe de la sociedad, y nada lo debe, más en el estado de civilización esta libertad absoluta, este libre albedrío no puede ser un hecho pues el hombre se halla en el deber de devolver a la sociedad los bienes que de esta recibe, siendo en mayor grado su libertad cuanto más asegurada se halla su vida por los demás. Ningún individuo es nada sin los auxilios que los demás le prestan, nada es por sí, si no se sirve de los demás, si estos beneficios los toma, y los da con cuenta y razón según la teoría Colectivista, el más habil se aprovecharía del más débil, el más astuto del más noble de sentimientos, la lucha del hombre contra el hombre no cesaría, y sería mayor que en la actualidad, por que hoy todos los que saben y pueden, no tienen los medios y vendríamos a pagar después de una lucha terrible al mismo punto los privilegiados harían nuevas leyes como siempre las han hecho, el dominio del hombre sobre el hombre crearía los mismos males que sufrimos en la presente organización.

Nuestra teoría comunista no responde solamente a una necesidad; cual es, evitar el egoísmo y el extravío de los sentimientos de humanidad; a lo que el colega «La Solidaridad» (llama sensibilidad, y que habla aquí) el socialismo, no tiene más filosofía que la del corazón, ni más derecho, ni más justicia que la del amor humano. Puede proclamarse la libertad que tanto propone, si que en los es felice el humanitario principio de uno para todos, y todos para uno.

de que modo entiendo el colega esta sublime frase?

¿No implica esto que tenemos deberes para con los demás?

Más según entiendo el colega el principio de solidaridad es, que el individuo sea absoluto en su derecho, y que según este derecho, cumpla o no con la solidaridad que tan alto proclama. El único modo de que la solidaridad sea un hecho, está dentro de la propiedad común del producto del trabajo de todos, queremos pues, como decimos anteriormente, los hechos, no la palabrería.

No negamos la propiedad, al contrario, la queremos indestructible pues solamente puede serlo segura, y menos sujeta a contingencias cuando es común que siendo individual.

Si por ejemplo, los agricultores de una comarca, dividida en cien colectividades ó agrupaciones distintas, trabajando cada una de estas para sí, e igual número de grupos hiciesen que los resultados de sus cosechas fuesen propiedad común; en cual de los dos sistemas hallaría el individuo más seguridad y por consiguiente más libertad, por que entendemos que la libertad sin la seguridad individual no existe, ni puede existir, a no ser que la libertad se entienda que es el derecho de hacer ó dejar de hacer lo que el individuo quiera sobre su propiedad, negando así le place aquel producto a quien lo necesita, obligándole a pagar la cantidad ó precio que en su soberanía tenga a bien. Esto es el derecho de explotar a quien necesita.

¿En que se diferencia esto de lo actual? En nuestro concepto la libertad no es otra cosa que vivir en la seguridad de no ser atacado por nadie, tampoco concebimos una sociedad en donde el individuo tenga derechos, sin que en reciprocidad no tenga deberes para con la misma.

Se declama mucho sobre el derecho que el individuo tiene a poseer y disponer como le plazca del producto íntegro de su trabajo, como base de la libertad individual, añadiendo que sin lo cual no existe esta; nosotros preguntamos cuando el labrador siembra y no coje, el minero no acierte con el filón, el obrero manual se equivoque en su obra, y aún el ingeniero se equivoque en sus cálculos, y todos los que trabajan en proyectos que no salen a luz con perfección, ¿a quien deben reclamar el producto de su trabajo? Contestareis, al gran principio de solidaridad, que según vuestra teoría cumplirá el que quiera en uso de su soberanía: queda pues reducido este principio, mejor dicho, queda deshecho, solo la caridad es la que responderá a los desgraciados, pero no sabemos si a los buenos sentimientos que cuplieran este deber según nosotros, y según vuestra sensibilidad, le llamaríamos caridad, puesto que el individuo podía en uso de su derecho ocuparse, ó no de los que sufrieran la desgracia de no poder obtener el fruto de el trabajo empleado.

Dice también el colega que su colectivismo está en el triunfo de la próxima revolución, y es lógico, lo augura en el sentido de hallarlo muy cerca de el actual organismo pues se lleva para hacer su obra los materiales de esta sociedad quebrantando solamente una parte de el actual edificio, si no consideráramos que cada uno es, como uno mismo, si el, yo, es base de la sociedad, ¿a que buscar nueva forma? ¿a eso la presente no lo representa fielmente? Pero el talisman de los colectivistas es la libertad!!! Cuantas veces nos han embaucado con esa mágica palabra resultando que jamás obtenido la palabra sola, y no el hecho. Nosotros consideramos que la libertad no se halla allí donde para vivir se necesita defenderse contra la sociedad, sino por el contrario cuando la sociedad entera está a la defensa del individuo. Este problema es el que resuelve el comunismo anárquico, haciendo que todos sean para uno, y uno para todos.

Un Comunista

ACTOS CONMEMORATIVOS DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LOS MÁRTIRES DE CHICAGO

Paradas.—Reunidos los grupos de esta, el 11 de Noviembre para conmemorar el primer aniversario de nuestros inolvidables compañeros Mártires sacrificados en Chicago por los infames soidos de la República Norteamericana.

Un compañero hizo uso de la palabra dando lectura al n.º 23 de Acracia dedicado a honrar la memoria de dichos compañeros.

Muy gustosos todos y escuchado con instantáneo entusiasmo, después de leído varios compañeros brindaron por el heroísmo de dichos Mártires y concluidos los brindis hizo uso de la palabra el compañero Francisco Galindo, despusse saludar a todos los que sufren la denigrante explotación del hombre por el hombre dijo: compañeros vamos a celebrar el primer aniversario del asesinato jurídico llevado a cabo por la burguesía de Chicago, aquella ecatombo fue el fallo que dió el tribunal de los Estados Unidos estaño de Illinois Chicago, aquel tribunal compuesto de bandidos y verdugos dieron la fatal sentencia en contra de nuestros inolvidables compañeros.

Aquellos miserables creyeron matar la idea llevando a cabo aquel sangriento drama, pero se equivocaron, que la idea no se mata con el patibulo ni el cañón, ni con la metralla; al contrario; mientras más sangre, más venganza; mientras más persecuciones y destierros más hombres decididos para la lucha; ¡descansar en paz queridos compañeros que dispuestos nos hallamos ha vengar vuestra generosa sangre derramada en pró de nuestra noble causa. Cuando recuerdo tanto atropello inaudito llevado a cabo por esos tigres en París; Chicago Alemania, Bélgica, Rio tinto, Jerez y Alcoy, la sangre se me subleba, y mi indignación crece hasta tal punto que no puedo menos que gritar ¡guerra a esta Sociedad hipócrita y criminal! ¡guerra al privilegio, paso a la anarquía; viva la Revolución Social....!

Concluido el acto se cantó la Marsellesa, y varios himnos entonados por todos los compañeros dando varios hurras a la anarquía y a la Revolución Social.

SUETOS

En tanto contestamos a lo más principal, ahí va un suello, que dedicamos entero a nuestro querido colega *La Solidaridad* de Sevilla.

Postulado ó axioma ¡qué más diré! Nosotros no nos andamos con boquillos, como decía Sancho. ¿Nos ha entendido nuestro ilustrado colega? ¡Si ó no! ¡Si! Pues lo otro es pretender hacer gala de buen decir, y querer que los demás hagamos lo mismo. Y ¡ay! caro colega; nosotros sólo podemos hacer gala de anarquistas *enragés*.

Lo demás, la fama de escritores inclusa, tratamos de conquistarlo con la anarquía, empleando para ello todos los medios, eso sí, excepto el alimbar, que reservamos para nuestro querido colega, por si lo cree más adecuado a la revolución, que las armas que nosotros tratamos de esgrimir para llegar al fin de la explotación burguesa.

Que en el arte del buen decir se llama a este postulado y no axioma, y postulado jesuítico, por similitud. Sea, no contenderemos sobre eso. No hay nada nuevo bajo el sol, y todo y agradeciendo la lección, diremos a *La Solidaridad* que de unos u otros maestros habíamos de tomar las armas, con las que se nos ha venido sometiendo a todos. Y sino, a ver tú, compañero, inventa otras nuevas, y si nos gustan, las adoptaremos.

Por lo demás, en esta su casa podrán emplearse procedimientos jesuíticos y masones, por aquello de que, lo repetimos, no hay nada nuevo bajo el sol. Podrán emplearse, no lo sabemos—si son creen eficaces; pero con seguridad podemos decirle que en ella sólo vemos anarquistas; eso sí, muy violentos y muy impetuosos, como hemos dicho.

¿Le desagrada esto? Dígalo francamente, porque es más sencillo.

COMISIÓN... ¿DE QUÉ?

¿En qué quedamos? ¿Subsiste ó no subsiste esa oficina de policía llamada *Comisión de estadística*?

Porque, á juzgar por el cisma que se ha metido entre los mismos que la votaron, que ya no están muy firmes en sí lo que votaron tiene más ó menos parecido con lo que derribaron, parece que va á dar no poco juego.

A ver si habrá que luchar ahora contra esa dichosa Comisión tantos ó más años que contra la antigua organización.

Nosotros, no obstante, nos inclinamos á creer que no, y que, siquiera de nombre, desaparecerá en breve.

No en valde son otros los tiempos que atravesamos; y no en valde saben esos danzantes que no queremos sabios, ni nadie que nos dirija.

De lo que no estamos tan perfectamente convencidos, dada la índole é historia de los hombres que la presentaron á votación, y que ahora la defiendan, á fin de que el fiasco no sea tan completo, es que de hecho subsistirá siempre.

Les advertimos, sin embargo, á esos contumaces, ya que tan remisos se andan en dejar el poder, que hoy ya no hay zarandajas con nombres de juntas, ni consejos locales, comarcas ni regionales, ni menos secciones de borregos, por donde enroscarse, buscando una figurita y algo más. Y si por otros medios buscasen todo eso que halaga su vanidad de fatuos é infatuados, entonces sabríamos también desenmascararlos.

No porque nos tenga esa oficina de policía, ni los hombres que la patrocinan, con gran cuidado. Con ella y sin ella, con ellos y sin ellos, la revolución irá á donde deba ir, adoptando precisamente los medios que más les repugnan.

Los violentos y los más comprometidos. Ya lo sabéis.

Entre tanto: ¡Abajo los jefes y los sabios! — ¡A gritado la conciencia obrera hace muchos años.

EL ARTE DEL CAUDILLAJE

Hemos leído las bases, por las cuales se funda un Centro en París, que, con el nombre de *Unión Latina*, se impone la árdua tarea de emancipar la raza de la tiranía imperante. Bien venido sea.

Más, *tardi piace*. Organizaciones más eficaces tenemos, aquí y en todas partes, para que vayamos ahora á hacer caso de esa antigüalla.

Y no decimos más; pues afortunadamente nuestro querido colega *El Productor* ya se nos ha anticipado, haciéndonos el retrato en carnes vivas de su inspirador Cipriani, sin duda por aquello de que "no hay peor cuña que la de la misma madera", ó para hablar más claro, porque no le gustan competidores en el arte del caudillaje.

MIEDITIS BURGÜÉS

Habló el *Diario de Barcelona*, haciendo al En justicia á los trabajadores.

La lástima es que no pueda hacer otra cosa el gordo prior de este vasto hospital que se llama España.

Fero todo y agradeciendo las intenciones, si son sanas, le diremos que los trabajadores no nos contentamos con menos, en la negatividad que con ver vermo el campo

oficial, el campo eclesiástico y el campo capitalista; y en la afirmativa, con tener campo, taller y hogar propios.

Y todo esto, no queremos, no, que se nos dé, sino que queremos tomárnoslo, todo y marchando con el fusil al hombro.

Eso por si sus intenciones no han sido más que puras geremiadas, con el fin de continuar comiendo la carne del trabajador algo más cebada. Pues si así es, sepa que, desde ahora hasta el fin de su jornada de antropólogo, que ya no puede ser larga, sólo le queda el hueso que roer, que es lo que nos ha dejado él y su pandilla, y ese hueso no sin mucha intranquilidad lo roerá.

Cortamos de *La Bandera Roja* en su segundo artículo *El último congreso*.

¡Porque lo que no se pueda rogar, y esto lo hemos visto todos, es que algunos, creyendo de buena fe que sus ideas eran las mejores, han tratado por todos los medios de que prevalecieran; y cuando han tropezado que, ya porque no se comprendiesen, ya porque no explicaran con claridad, ó ya por otra cualquier razón, no convencían á la mayoría de su bondad, se han lastimado y gritado que aquello no era anarquía; es decir, que criticaban en lo que hoy se llaman mayorías, lo mismo que ellos tratan de hacer siendo minoría, si bien estos tenían buen cuidado en callarlo, con lo cual aparecían como mártires; y sabido es lo que esta cualidad inclina siempre á la benevolencia.

Hasta aquí el colega, y ahora nosotros le haremos una pregunta, que creemos tendrá la amabilidad de contestarnos.

Estamos en una duda. Como esto es una contestación á un colectivista en censura de su conducta, parece que no reza con nosotros, y no hay en este caso para qué contestarle y allá se los arreglan los interesados.

Pero como nosotros nos hallamos comprendidos entre los que claman contra el derecho de las mayorías, deseamos saber del colega si es verdad que se nos alude en dicho suelto, y en este caso poderle contestar, que tal merece el compañero en la prensa.

CONGRESO INTERNACIONAL PARA 1899

La Question Sociale de Florencia propone que dicho congreso tenga lugar en París cuando se celebre la Exposición Universal.

La Freiheit habla de dicho congreso como de un hecho convenido.

Die Autonomie de Londres se pronuncia francamente contra dicho congreso. Tanto si es público como no, dice el colega (y debería serlo para los efectos de la propaganda) como si se le considera secreto, esto sería comprometer á los compañeros de Alemania y de Austria denunciándolos á sus gobiernos.

En lo que concierne á la importancia dada á la publicación en folleto de todas las opiniones emitidas por los representantes de las diversas escuelas socialistas, encuentra el compañero alinados inconvenientes.

Si se tramaban en Congreso preparaciones para la lucha contra la reacción internacional, esto sería descubierta por los enemigos, tanto si el Congreso fuese público como si fuese secreto.

Un congreso cuesta caro, y el dinero podría mejor emplearse en arbitrar medios para la lucha contra la reacción europea. Y esto sería la mejor solidaridad.

En cuanto á reavivar por un congreso esta idea ha pasado ya de moda y no daría ningún resultado.

El sentimiento internacional existe ya entre todos los que se interesan por este Congreso. Esta es la opinión de *la Autonomie* de lengua alemana que se publica en Londres.

Nosotros daremos la nuestra cuando en *Anarquía y organización* tratemos de los congresos.

Refiero un periódico andaluz que en virtud de una apuesta entre dos sujetos, se puso uno de ellos de acuerdo con otro de diversa ciudad, á fin de sostener entre ambos continuada correspondencia sirviéndose de un solo sello de franquía, el mismo siempre, al cual debía de servir tanto para la carta de ida, como para la de vuelta.

El procedimiento, según dicen era extender sobre el grabado, una vez pegado el sello en la carta, una finísima capa de cristalina goma.

Al ser inutilizado con tinta en el correo el sello según costumbre, la mancha quedaba sobre la goma. Al mudado del destinatario quedaba lavar el sello, mejor dicho, remojarlo, en cuyo caso al caerse la capa de goma que contenía el tizón, el grabado quedaba limpio.

Volvía á fijar el mismo sello en la contestación; y de igual modo extendía otra capa de goma, que surtía igual efecto.

Y así ambos estuvieron mucho tiempo; Aprendamos.

A los trabajadores de Villaluenga del Rosario en particular y á todos los de Andalucía en general,

Compañeros; por primera vez tomo la pluma para dirigirme á todos los que como yo sufren la tiranía y explotación burguesa, que tanto nos agobia y nos envilece.

Al dirigirme á vosotros, lo hago tan sólo movido por el buen deseo que tengo de ver que el trabajo, por del campo de otras naciones van dando que hacer á la burguesía, y nosotros, siendo así que esta comarca andaluza es la que más cuenta de estos, no damos señales de vida, es decir, el espíritu revolucionario que en otro tiempo tanto se demostró, hoy se encuentra retrado de la lucha social, y por eso hoy me tomo este pequeño sacrificio al dirigiros este llamamiento, para que identificados como en otros tiempos, podamos revelarnos contra nuestros opresores.

No creais que os voy á decir que ingreseis en esta ó aquella organización estatutaria, donde de ante mano todo estaba arreglado por unos cuantos, que retirándose de los partidos políticos, querían formar otra organización (sedicente anarquista) con códigos idénticos á los de un gobierno, al fin pertenecientes en su mayoría á la masonería donde está encarnada la autoridad y las ridiculeces; no, compañeros, no es de esta organización que dejo señalada de la que voy á tratar, es de otra organización más libre; más en armonía con el bien estar, y sin farsa política ni comisiones de ninguna especie que regule nuestras acciones y nuestro modo de obrar, no es de la organización que protestaba de los hechos revolucionarios por miedo á los gobiernos; esta, no es esa; esta es la organización que aplaude, porque esos hechos demuestran el espíritu de revelación que reina en los corazones fuertes, que no están por darse lustre entre los trabajadores, sino únicamente quieren demostrarlo en el hecho, aunque para ello sea menester exponer la vida.

¿Sabéis cuál es esta organización? esta es la que se conoce con el nombre de anarquía-comunista, donde los individuos que están conformes en pertenecer á ella se organizan en grupos afines, que por sus tendencias, ó temperamento deseen seguir un derrotero el cual les lleve á la revolución social; no se necesitan intermediarios, para entendernos con los demás compañeros, desechando de entre nosotros esos centros de correspondencia que si para algo sirven es para... coartar la iniciativa anárquica, siendo nuestras cotizaciones tan variadas como varios son los objetos para que se destinan; considerando que puede ser uno muy buen anarquista y no tener cinco cé-

timos para destinarlos a la cotización, pero esto no quita para que sea considerado como un buen compañero por todos cuantos se encuentren agrupados con él.

Para terminar compañeros, esta es la organización que es verdaderamente anarquista, pues no estando nadie autorizado por su talento, ni por sus méritos, para que mande, tampoco hay quien obedezca; no estamos sometidos a ninguna comisión sea del nombre que sea, porque a último resultado lo que viene a ser de todo esto, es que dándose el caso de que la policía hiciera un registro en casa de algún compañero en quien tuviera sospechas de pertenecer a esta ó aquella organización, quedarían sus planes frustrados al no encontrar ningún indicio de aquellos que buscaban, esto es sin duda un beneficio para los que somos anarquistas, y no como en otras ocasiones que por encontrar listas de algunos individuos en casa de quien las guardaba por ser miembro de alguna de las comisiones ó lo que fuera, se ha dado el caso de envolver en una causa ó delito a queridos compañeros que, nada tenían que ver con el delito que se les imputó.

Así pues, compañeros, rechagamos nuestro espíritu como en otros tiempos, y enarblando la bandera de la revolución nos apresemos a la lucha que se aproxima; comprendamos en la miseria en que nos tiene metidos la burguesía, consideremos que hace falta un gran esfuerzo nuestro, para concluir con tanta tiranía é infamia, en que estamos envueltos los trabajadores; consideremos que la burguesía y sus satélites los políticos de todos matices, incluso los que militan en el partido obrero; son unos farsantes y embaucadores; comprendamos que nuestro malestar es de día en día más insostenible en los que todo lo producimos y haciéndonos estas reflexiones, no dudo que en breve vendreis los que hoy os mostráis indiferentes a engrosar las filas de los hambrientos, de los revolucionarios, de los anarquistas.

Enarbolemos la bandera roja, y empujando la piqueta demoledora, destruiremos esta sociedad de hipócritas y explotadores, dando con esto el primer paso en la Revolución Social.—UN ANARQUISTA.

Villalengua 12 de Diciembre de 1888.

A los trabajadores agrícolas y manufactureros de Antequera en particular y a los de España en general.

Salud a todos:

Compañeros, grande es el deseo que me mueve al dirigiros estas mal trazadas líneas, pues trabajador rudo del campo, y con pocos conocimientos, mal podré con mi ruda expresión convencer a todos los que por desgracia militáis en filas más ó menos políticas, así como también los que os halláis en la indiferencia sufriendo como yo las injusticias de una sociedad corrompida, y al punto de descomponerse, debido al desequilibrio de sus moléculas (faltas de base y por consiguiente sin vida propia para soportar por mucho tiempo el pesado carro que rige los destinos sociales; pero la experiencia de tantos años explotado, y de haber consumido mi existencia en defensa de intereses ajenos, creyendo encontrar la panacea de todas nuestras desdichas, y habiendo siempre quedado sino lo mismo peor que antes, es el motivo que hoy puedo yo con conocimiento demostrar muchas causas que son y han sido siempre la rémora constante de nuestro malestar.

Mayores de edad ya, los trabajadores hemos de seguir no el camino que nos traza tal ó cual parlanchín de oficio que con su canto nos envauque, como hasta aquí ha pasado, sino aquello que nuestra propia conciencia nos dicte, pero siempre encaminado dentro del principio Anarquista, único con el que puede el individuo gozar de la completa libertad, desterrando para siempre esas autoridades que enmascaradas con el velo de la hipocresía, han tenido al obrero sirviendo de comparsa, no sólo a ellos sino a los burgueses a quienes están vendidos por un mendrugo de pan.

Estos los encontrareis en los políticos, en las organizaciones obreras, en

el taller, en el campo, en la fábrica, en todas partes los hallareis propagando y tal vez ofreciendo lo que jamás llega, porque desde luego compañeros, que os sujetan a leyes o reglamentos que os quitan vuestra libertad de acción, y por lo tanto os convierten en instrumentos manejables a su antojo, refrenados por algún tiempo la espontaneidad de ideas que pudieran salir en beneficio de la Revolución Social.

Ya no puede caber duda que el que se deja engañar es por su gusto, así como el que los sigue comprendiéndolo es por su lucro personal, de los que hemos de separarnos a toda costa si queremos ser respetados como hombres serios y de recto criterio, organizándonos por similitudes y tendencias puramente anarquistas, y desocupándonos de todas las ideas fantásticas de nuestros antepasados por encontrarnos en contraposición al modo de ser de nuestras aspiraciones, y una vez ~~en~~ ^{en} terreno resultará la verdadera solidaridad, pero no la solidaridad de la fuerza impuesta, sino la solidaridad de atracción de muchos seres que se consideran uno solo, la solidaridad que presta un cuerpo humano a los diferentes miembros de que se compone, ésta y no otra es la que nosotros aspiramos, los que nos llamamos Anarquistas y a su realización encaminamos nuestros esfuerzos hasta verla plantada.

Compañeros: La guerra de clases está declarada y no caben términos medios, la burguesía no perdona medio de ahogar nuestras manifestaciones justas, como lo prueban las hecatombes de sangre vertida en Chicago, Río-tinto, Jerez, Alcoy y París; la venganza es muy justa y a nosotros nos toca hacerla el día que por casualidad hartos de sufrir nos revelemos contra todo lo existente, montón inmundado de iniquidades, para sepultarlo para siempre, bajo el baluarte invencible de la Anarquía.

Fuera, farsantes políticos que tratan de engañarnos con sus filipinas peroraciones, que vagan de sentido común, como así lo demuestra la experiencia de tantos años en el poder, en particular los llamados republicanos que dicen poseer la panacea para curar los males que afligen al obrero; resultando, que desde el posibilista, hasta el federalista, la única consecuencia que vienen a demostrar con su política, es, el disfrutar a costa del obrero, de cuanto bien estar pueden proporcionarse con las cuantiosas sumas que roban al que produce, con las odiosas contribuciones.

Así, pues, compañeros, despreciemos la política, por ser la que quiere retenernos por más tiempo en la esclavitud; y acogidos bajo los pliegues de la bandera revolucionaria, proclamemos la anarquía en política y el comunismo en economía, bases verdaderamente científicas y filosóficas.

¡Fuera farsantes políticos! ¡Fuera todos los gobiernos con todas sus leyes! ¡Viva la Anarquía! ¡Viva la Revolución Social!—UN TRABAJADOR DEL CAMPO.

Antequera 10 de Diciembre de 1888.

MOVIMIENTO SOCIAL

Sans.—Los anarquistas de esta localidad han organizado una velada literaria musical que tendrá lugar el 29 del presente Diciembre a las ocho de la noche en el salón Casa Lopez Carrotera 72, la que tendrá lugar a causa de la apertura del colegio laico que quedará abierto el 2 de Enero próximo; pues dichos compañeros comprendiendo que la enseñanza oficial es delicia y retrograda a las aspiraciones de cuantos culminan al lado del progreso, es por lo que han determinado abrir este centro de instrucción donde sus pequeños puedan aprender lo que son las ciencias naturales, despreciando en cambio por inútiles y desechadas las ciencias teológicas y políticas.

Adelante compañeros que el porvenir es de la Anarquía.

Palafarguell.—En esta localidad se agita de constituir un grupo anárquico llevando por nombre Ling.

La inspiración de los compañeros es, el de trabajar constantemente en la propaganda a fin de diañar a los trabajadores que se hallan indiferentes en cuanto al movimiento revolucionario que se extiende por todos los ámbi-

tos del mundo civilizado, desde el más lejano antrocho del progreso que es la civilización, hasta por completo todos los países que se hallan en la barbarie, para que todos los que lo deseen, puedan implantar por medio de la revolución social, el verdadero principio de la vida.

ENTRE NOS

FRANCA. París. Continúa en las banderas de democracia, el partido obrero, que se ha declarado en los centros de trabajo, como el de la imprenta, explotando para el obrero en todas las formas de sus servicios.

A signo el gobierno con las protestaciones sin descanso de los autores de lo que llama crimen.

HELICIA. Ha aquí algunos datos sobre el trabajo en la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

El partido obrero ha mandado a un a la imprenta de la ciudad, para que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.

Los obreros de la imprenta de la ciudad, han acordado que el día 1 de Enero de 1889, no irán a trabajar a los talleres de la imprenta, sino a los talleres de la imprenta de la ciudad.